

Martes IV de Cuaresma

PRIMERA LECTURA

Ví salir agua del templo: era un agua que daba vida y fertilidad.

Lectura del libro del profeta Ezequiel

47, 1-9

En aquellos tiempos, un hombre me llevó a la entrada del templo. Por debajo del umbral manaba agua hacia el oriente, pues el templo miraba hacia el oriente, y el agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico del norte y dar la vuelta hasta el pórtico que mira hacia el oriente, y el agua corría por el lado derecho. Aquel hombre salió hacia el oriente, y con la cuerda que tenía en la mano, midió quinientos metros y me hizo atravesar por el agua, que me daba a los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo pasar; el agua me daba a las rodillas. Midió quinientos más y me hizo cruzar; el agua me daba a la cintura. Era ya un torrente que yo no podía vadear, pues habían crecido las aguas y no se tocaba el fondo. Entonces me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre?".

Después me hizo volver a la orilla del torrente, y al mirar hacia atrás, vi una gran cantidad de árboles en una y otra orilla. Aquel hombre me dijo: "Estas aguas van hacia la región oriental; bajarán hasta el Arabá, entrarán en el mar de aguas saladas y lo sanearán. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares a donde lleguen estas aguas quedarán saneados y por dondequiera que el torrente pase, prosperará la vida. En ambas márgenes del torrente crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas, de medicina.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 45

R/. Con nosotros está Dios, el Señor.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
quien en todo peligro nos socorre.

Por eso no tememos, aunque tiemble,
y aunque al fondo del mar caigan los montes.

R/. Con nosotros está Dios, el Señor.

Un río alegra a la ciudad de Dios,
su morada el Altísimo hace santa.

Teniendo a Dios, Jerusalén no teme,
porque Dios la protege desde el alba.

R/. Con nosotros está Dios, el Señor.

Con nosotros está Dios, el Señor;
es el Dios de Israel nuestra defensa.

Vengan a ver las cosas sorprendentes
que ha hecho el Señor sobre la tierra.

R/. Con nosotros está Dios, el Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 50, 12. 14

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Crea en mí, Señor, un corazón puro
y devuélveme tu salvación, que regocija.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Al momento el hombre quedó curado.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

5, 1-3. 5-16

Era un día de fiesta para los judíos, cuando Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina llamada Betesda, en hebreo, con cinco pórticos, bajo los cuales yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos estaba un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Al verlo ahí tendido y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo en tal estado, Jesús le dijo: "¿Quieres curarte?". Le

respondió el enfermo: “Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se agita el agua. Cuando logro llegar, ya otro ha bajado antes que yo”. Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. Al momento el hombre quedó curado, tomó su camilla y se puso a andar.

Aquel día era sábado. Por eso los judíos le dijeron al que había sido curado: “No te es lícito cargar tu camilla”. Pero él contestó: “El que me curó me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”. Ellos le preguntaron: “¿Quién es el que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda?’”. Pero el que había sido curado no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la muchedumbre. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo: “Mira, ya quedaste sano. No peques más, no sea que te vaya a suceder algo peor”. Aquel hombre fue y les contó a los judíos que el que lo había curado era Jesús. Por eso los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones MARTES IV DE CUARESMA

Sacerdote: Oremos a Jesús, el Señor, que, levantado en la cruz, atrae a todos hacia él, y digámosle: **R./ Atrae, Señor, a todos los hombres hacia ti.**

* Señor, que la luz con que resplandece el misterio de la cruz atraiga a todos los hombres, para que te reconozcan como camino, verdad y vida. Oremos al Señor. **R./ Atrae, Señor, a todos los hombres hacia ti.**

* Da tu agua viva a todos los sedientos de verdad, para que su sed quede enteramente saciada. Oremos al Señor. **R./ Atrae, Señor, a todos los hombres hacia ti.**

* Ilumina a los científicos y a los artistas, para que el progreso sea también camino de salvación. Oremos al Señor. **R./ Atrae, Señor, a todos los hombres hacia ti.**

* Mueve los corazones de los que se apartaron de ti a causa del pecado o del escándalo, para que se conviertan a ti y permanezcan en tu amor. Oremos al Señor. **R./ Atrae, Señor, a todos los hombres hacia ti.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Te pedimos, Señor, que las prácticas santas de esta Cuaresma disponga el corazón de tus fieles para celebrar dignamente el misterio pascual y anunciar a todos los hombres la grandeza de tu salvación. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**